

VIOLENCIA, ¿PARA QUÉ?

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.” Palabras de Jesús a los mensajeros de Juan el Bautista. (Mt. 11:12)

Para poder entender el mensaje de Jesús hagamos un examen del significado de las palabras violencia y violentos.

Según el DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)
Vigésima Segunda Edición,

VIOLENCIA: a. Cualidad de violento. b. Acción o efecto de violentar o violentarse.
c. Acción violenta o contra el natural modo de proceder. d. Acción de violar a una mujer.

VIOLENTO: a. Que está fuera de su natural estado, situación o modo. b. Que obra con ímpetu y fuerza. c. Que se hace bruscamente, con ímpetu e intensidad extraordinarias. d. Que se hace contra el gusto de uno mismo, por ciertos respetos y consideraciones. e. Se dice del genio arrebatado e impetuoso y que se deja llevar fácilmente de la ira. f. Dicho del sentido o interpretación que se da a lo dicho o escrito: Falso, torcido, fuera de lo natural. g. Que se ejecuta contra el modo regular o fuerza de razón, justicia. h. Se dice de la situación embarazosa en que se halla alguien.

Conforme el NUEVO DICCIONARIO BÍBLICO ILUSTRADO, el término:

VIOLENCIA: Por la entrada del pecado en el mundo entró asimismo no solamente la muerte, sino también la violencia, expresión de la energía lanzada a un afán de dominio ilegítimo por parte del hombre pecador, o en una oposición enérgica contra la actividad del pecado, por parte de instrumentos para ello elegidos por Dios. El primer acto de violencia registrado en la Biblia es el asesinato de Abel por parte de Caín. (Gén. 4)

Según lo visto en el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, el término **violencia**, está dividido en dos sentidos; el sentido negativo, y el sentido positivo.

Veamos que nos dice la Biblia al paso negativo:

“Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.” (Gén. 6:11)

“Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia.” (Esdras 4:23)

“A causa de la multitud de las violencias claman, y se lamentan por el poderío de los grandes.” (Job 35: 9)

“...Porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.” (Sal 55:9)

“Antes en el corazón maquináis iniquidades; hacéis pasar la violencia de vuestras manos en la

tierra.” (Sal 58:2)

“No confiéis en la violencia, ni en la rapiña; no os envanezcáis; si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.” (Sal 62:10)

“Por tanto, la soberbia los corona; se cubren de vestido de violencia.” (Sal 73:6)

“Mira el pacto, porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de violencia.” (Sal 74:20)

“El que camina en integridad anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado.” (Prov 10:9)

“Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores; y para ellos no había consolador.” (Ec. 4:1)

“Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble.” (Is 3:5)

“Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado;...” (Isa 30:12)

“Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; esta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia.” (Jer. 6:6)

“...en un año vendrá rumor, y después en otro año rumor, y habrá violencia en la tierra, dominador contra dominador,” (Jer 51:46)

“La violencia se ha levantado en vara de maldad; ninguno quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos quien se lamente.”

“...Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan.” (Hab 1:3)

Y sobre el término violento, ¿Qué nos dice la Biblia?

En la Palabra de Dios, encontramos un sinnúmero de pasajes, donde el mismo Señor usó de violencia para destruir a los violentos. Veamos algunos de ellos:

Caín mata a Abel. Es desterrado. Castigo divino.

“Ahora, pues maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.” (Gén 4:11-12)

La destrucción de Sodoma y Gomorra. Los ángeles llegan. Le ordenan a Lot salir de la ciudad.

“Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.” (Gén 19:24-25)

El becerro de oro. Moisés hace que el pueblo beba del agua con el polvo del becerro.

“Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.” (Éx 32:20)

La rebelión de Coré. Desafío a la autoridad de Moisés de y Aaron.

“Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.” (Núm 16:31-32)

Muerte de Herodes. El pueblo pide, voz de Dios, y no de hombre.

“Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.” (Hec 12:23)

Como te dije antes, estos son algunos de los casos, en que Dios, directamente, o a través de sus discípulos, usó de violencia contra el pueblo, para poder traer salvación y paz. El ejemplo más grande de violencia, aunque negativa, pero nos fue para provecho, está en los Evangelios, cuando Jesús fue arrestado, y llevado a la cruz del Calvario. Negativo, pues hubo una muerte de un inocente; positivo, pues, sin esa muerte tan violenta, no habría salvación para la humanidad. Por eso Jesús nos dice, llegar al cielo es fuerte, pero los violentos, los fuertes, lo arrebatan.

El mundo actual, como el mundo antiguo, está lleno de violencia. Crímenes por doquier, la droga, el alcohol, las violaciones a mujeres, hombres y niños. Accidentes de autos, asaltos; son tantas las situaciones que nos están afectando, que se vive con temor e inseguridad.

El mundo está corrompido, la misma Biblia nos lo enseña. Sin embargo cuando leemos, desde los profetas, el Señor vino anunciando esta generación, y todo lo concerniente a los hechos existentes. Nada de esto nos debe extrañar, aunque la verdad es que nos abate el alma. Los periódicos, ya no nos traen noticias positivas, la radio, la televisión, todo lo que oímos y vemos, nos afecta hasta el punto de que la sociedad vive en una depresión constante.

De todas estas cosas, tendemos a echarle la culpa a los gobiernos. Sin embargo alguien me dijo esta frase, la cual patentizamos: “La culpa, no es del gobierno, es de la gente.” Y tú me dirás, ¡yo no estoy de acuerdo con eso; yo no tengo culpa de que las cosas estén tan malas! Debemos preguntarnos cada uno de nosotros, ¿qué estamos haciendo, para remediar la situación tan violenta que nos azota? No podemos dejar que las autoridades, resuelvan todo esto. Hay que tener en cuenta, que aquí en la tierra todos somos humanos de mente finita e imperfecta. Que por más que queramos, con nuestras propias fuerzas, nada podemos hacer. Ahora, bien te explicaré, como si hay algo que podamos hacer tú, y yo, para combatir la situación tan decadente de nuestros días.

La Palabra de Dios, es la respuesta. En 2 Cró 7:14, nos dice el Señor: “...si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.” En otras palabras, no es la voluntad de Dios, que este mundo esté como está, es culpa nuestra. Dios nos ama, hasta el grado de, “enviar a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.” (Juan 3:16) La violencia que hay, la maldad que hay, la trajo el enemigo desde los comienzos de la humanidad, allí en el huerto en Edén, pero en aquel mismo lugar, Jehová nos dio la promesa de la redención, cuando dijo a la serpiente (el diablo): “y pondré enemistad entre ti y la mujer,

y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” (Gén 3:15). Siendo que el Señor proveyó para que tuviéramos problemas con nuestra vida, no veo el porque hay tanta violencia en el mundo.

En Romanos 5:18-19, Pablo nos dice: “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” Al entrar el pecado al mundo, por la desobediencia de Adán, se produjo toda esta amalgama de violencia. Al comienzo relatamos el hecho del asesinato de Abel por parte de Caín. Ambos jóvenes se presentaron ante Jehová con sus respectivos sacrificios. Jehová aceptó el de Abel, ya que era conforme a lo ya dispuesto por Dios, pero el que trajo Caín, no fue acepto por ser del fruto de la tierra. Caín se mortificó por aquello; más Jehová le dice, “¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él? (Gén 4:6-7). Con toda y esta advertencia hecha por Jehová, Caín cometió el asesinato. La humanidad continuó su camino, y hasta nuestros días, estamos sufriendo las consecuencias.

Sin embargo, como dice la Biblia, por Cristo hemos sido justificados, y ya la violencia no viene a ser parte de nuestro sentir. El Señor Jesús, nos manda a ser pacificadores, para eso nos proveyó de lo que conocemos como, EL FRUTO DEL ESPIRITU. (Gál. 6:22-23) Nuestra violencia ahora, será para ganar el reino de los cielos. Debemos usar de violencia, de valentía para alcanzar esta bendición. En el libro de Lucas, Jesús dice: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.” (Lucas 13:24)

Hoy te aconsejo, que hagas violencia contra la maldad para que puedas entrar al reino de los cielos, y conducir a otros por ese mismo camino.

Dios te bendiga

Ministerio Evangelístico Palabra de Reconciliación, Inc.
<http://www.palabradereconciliacion.com>

DESDE PUERTO RICO CON AMOR

Tu hna. en Cristo

Millie

millie@palabradereconciliacion.com